

**FERMIN TORO:
SU PROSA DE FICCION AL SERVICIO DE LA ECONOMIA**

Tomas Enrique Carrillo Batalla (*)

Introducción

La intelectualidad del siglo XIX, cuenta con un grupo de grandes figuras con características propias de los valores sobresalientes del renacimiento. Entre estas cabe mencionar, entre otros a Andrés Bello, Rafael Maria Baralt, Fermín Toro, Cecilio Acosta, Mariano de Briceño. Todos fueron poetas, escritores de impecable estilo, especialistas en diversas disciplinas, hombres de estado de relevantes cualidades. Son en suma figuras del renacimiento, por haber desplegado su ingenio con soltura en más de una especialidad, algunas de estas, distantes entre sí.

Fermín Toro fue un excelente escritor, un pensador económico sobresaliente en aquel medio en el cual le tocó desenvolverse, un político distinguido, con un elevado sentido del honor en el ejercicio de esa actividad, un diplomático exitoso en sus gestiones con España, un experto en el manejo de temas filosóficos, cuando ejerció la cátedra en el Colegio Independencia de Montenegro y Colón, un escritor de prosa de ficción, con sus obras **Los Mártires**, novela dramática del medio londinense, **El solitario de las Catacumbas**, cuento sobre realidades venezolanas, **Barullópolis**, trabajo iniciador de la literatura de costumbres en Venezuela.

Fue así mismo un importante parlamentario. Sus trabajos de prosa de ficción generalmente son escritos al servicio de la economía social. No figura Toro al nivel de nuestros grandes novelistas, pero se concreta en un esfuerzo inicial, que a pesar de las críticas que pueda merecer, abren el camino de una modalidad literaria en la cual fue pionero.

(*) Individuo de Número. Sillón Letra "V".

Como poeta su estro no alcanzó tampoco a nuestros grandes aedas del siglo XIX. Domingo Miliani lo critica con acierto, pero a pesar de ello es de hacer notar el sentido humano que imprime a algunas de sus obras en este genero. En las líneas siguientes se puede dar lectura a su poema de condenación a la esclavitud, lo cual lo sitúa en línea con su pensamiento igualitario, expresado cuando fue parlamentario de relieve, modernizador de las instituciones nacionales.

La trascendencia de poner su prosa de ficción al servicio de la economía y su poesía en función de la libertad, son los factores que nos movieron a escribir el presente ensayo.

En la última parte de este trabajo se comenta un escrito de Toro, donde contrasta el avance cultural en los países desarrollados de Europa con la tremenda desigualdad en su seno en lo relativo a la distribución del ingreso y de la riqueza. Toro se basa en las estadísticas oficiales. Anota que además debían hacerse las indagaciones sobre la escasez, pues ello conduciría a conclusiones aún más dramáticas, que las desprendidas de las estadísticas referidas.

Los Mártires

La prosa de ficción de Toro como expresión de las injusticias derivadas del capitalismo, la visión de la pobreza en medio de la riqueza, hambre, miseria y muerte de los miembros de un hogar pobre en Londres, mientras una ínfima minoría de ricos, disfrutan de la riqueza del imperio, es el tema de la novela **Los Mártires**. Se trata de una familia de ínfimos recursos, integrada por el jefe de la misma y su señora, quienes contrajeron matrimonio a disgusto del padre de la esposa, por cuanto éste tenía una posición económica y social más elevada que el jefe de la nueva familia. Los nuevos cónyuges son Tom y Teresa. Los hijos: Una muchacha Emma, su novio, Eduardo quien trabaja en una fabrica de Manchester. Entran en la escena el padre de Teresa, quien posteriormente pierde su fortuna y es auxiliado por un joven rico de la aristocracia inglesa, quien codicia las belleza de la hija de Tom y Teresa y eventualmente traería cierto respiro económico, aunque ello fuera a costa del honor y la dignidad de la familia de la pobre niña, cosa que en realidad no ocurrió. Hay dos niños pequeños, ese es el cuadro familiar que presenta el novelista.

La familia es muy pobre. Con la crisis en marcha en Inglaterra con motivo de las medidas restrictivas que toma el Banco de Inglaterra se genera una situación difícil lo cual determina que las industrias empiecen a despedir trabajadores para estar en condiciones de poder cubrir gastos y evitar la quiebra.

Esto determina que el joven Eduardo novio de la muchacha Emma, quede sin trabajo. Ello trae como consecuencia que poco después, Eduardo tenga que salir de Londres en busca de trabajo en el interior y allá pierde la vida.

Es el primer escalón del drama que vive la familia, por cuanto en cierto sentido era una esperanza este joven, pues empleado podía casarse con Emma y ser un apoyo para la familia. Sin embargo desaparece trágicamente de la escena.

Poco después, se presenta el señor Richardson padre de Teresa a la casa, en situación gravísima pues ha perdido su fortuna y viene prácticamente a pedir perdón, por haberle prohibido a su hija que lo buscara por el resto de su vida por virtud del matrimonio que habla contraído con Tom.

Detrás aparece un joven McDonald quien es rico, recoge al viejo Richardson en su casa; y cuanto trata es de enamorar a Emma con fines no honorables.

Las escenas que pinta y las expresiones y conceptos emitidos por Toro en esa novela, son en realidad superiores a la trama y al desenvolvimiento de la misma. La novela como tal, como prosa de ficción tendrá unos méritos relativos. Pero mayores son el enfoque social y socioeconómico dado por el autor al drama que ofrece, el cual no es exclusivo de esa familia sino típico y por eso tiene una validez general importante. Ese drama es el de una familia sin haberes, la cual queda en la miseria, al llegar casi a la mendicidad por virtud de los efectos, y derivaciones, de la crisis del capitalismo industrial.

Seguidamente voy a extraer con pinzas, unos párrafos de este texto de prosa de ficción, precisamente los referidos a la situación socio-económica enfocada en esta novela. Primero tenemos la descripción de una escena, de esa familia en grave emergencia.

“La pobreza de la cena, ya se supone, correspondía al miserable estado de aquella desventurada familia; pero el decoro y la compostura que reinaba allí, y aún una vislumbre de contento pudiera decirse que se traslucía en aquel día. Yo me había sentado al lado de Tom, y contemplaba en aquel momento su figura. Tendido en una estera y cubierto con una manta parda, dejaba solo ver la cabeza recostada sobre la almohadilla de paja.

La débil luz de la lámpara que le hería oblicuamente, reflejaba en su rostro macilento: sus ojos hundidos y cavernosos, quedaban en la sombra de sus salientes y erizadas cejas; y un movimiento convulsivo que de cuando en cuando se descubría en sus lívidos labios, mostraba que hacía

“Días pasaban y la situación de la familia de Tom era cada vez más deplorable. La postración de éste crecía y había ya poca esperanza de restablecimiento. Los pequeños ahorros se habían consumido con su larga enfermedad y no quedaban otras fuerzas para emplearse en proporcionar el sustento, que las muy débiles de la madre y de la hija. Eduardo, prometido esposo de Emma, acababa de ser despedido de las manufacturas de Manchester, por una de tantas alteraciones que producen en las ciudades febriles las operaciones del Banco de Inglaterra. Con un alma ardiente y apasionada, pero sensible y generosa en extremo, Eduardo buscaba con un afán y una constancia admirables los medios de aliviar la suerte de aquella familia. No hay tormento me dijo un día, que iguale el que experimenta mi alma cuando en presencia de estos desventurados, yo joven, robusto, dispuesto al trabajo, me veo sin embargo, como el holgazán, con los brazos cruzados y sin poder prestarle el más pequeño de los socorros en su Infortunio. Me arrojaría a las fieras por proporcionarles una tolerable existencia. Sería capaz de renunciar a Emma por verla feliz...”

Luego explica este mismo joven al autor una escena terrible que ha presenciado en la casa de la misma familia. Se trata de la visita 18 años después que regresó ese mismo día Richardson el padre de Teresa a la casa referida. Le había dicho cuando se casó con Tom que no volviera más a su casa y que le imponía que por toda la eternidad no regresara a lo que había sido la sede de su familia durante toda su vida. Lo que relata el novio de Emma, es que el Señor Richardson se presentó a la casa muy mal vestido y expresaba la situación de un hombre mayor en la más absoluta miseria por su aspecto, por su vestimenta, etc. Ya como he dicho antes éste señor fue recogido por un joven de apellido Mc Donald quien lo ampara ante la situación difícil e inesperada que le acaeció.

Otra escena que expresa el drama y los riesgos de la pobreza los describe Toro en estos términos:

“Algunos días habían pasado después de la primera entrada del joven Héctor Mac Donald en la casa de Tom, y en todo este tiempo, con el pretexto de Richardson, sus visitas eran frecuentes y señaladas sus intenciones; bien que en un porte y palabras mostrase siempre tal discreción y respeto, que hacía olvidar lo extraño de esta conducta en un joven de su edad, clase y fortuna. Su presencia trata sin embargo más de un embarazo a la familia, aunque no pudiera negarse que era también obra suya aquellos días de menos padecer que para aquellos seres desgraciados eran de dicha y contento. Pero Teresa, nacida en otro rango, conociendo la sociedad y sus leyes, el corazón humano y sus secretos, no podía ver sin sobresalto las diarias visitas, de un joven cuyo nombre, brillo y elevación hacían penoso contraste con la humilde oscuridad de la familia.

Su conducta es decente, decía ella, sus atenciones delicadas y su acción con mi padre merecen un eterno reconocimiento; ¿Pero que le mueve? ¿Es este el proceder de los jóvenes de su clase? ¿La compasión, la caridad habían tan alto en el corazón de un joven rico criado en el trato licencioso de una populosa ciudad? Puede ser compasivo.. si, puede serlo; pero entonces ¿por qué no se contenta con sus obras? ¿A que viene aquí? ¿Hay algo de placentero en la visita de un infeliz moribundo, de una familia consternada, de una habitación triste, lóbrega e inmundada? ¿Qué tiene que hacer el brillo con la oscuridad, qué placer halla el rico en mostrarse a los ojos del necesitado; no sabe que su satisfacción, su atavío, su mirada misma cuando menos le sonroja a y desconcierta? Estas reflexiones hacia Teresa y sacaba tristemente por conclusión, que Hector MacDonald venía allí por Emma”.

Se pensó en concurrir a la caridad de los Obispos en auxilio de esta familia y ello no fue posible; se pensó por tanto en ir ante el cura de la parroquia en la esperanza de encontrar más caridad que en los altos prelados de la iglesia Británica. Absorbidas todas las rentas por las altas dignidades, apenas alcanza a los curas una mezquina subsistencia. Por tanto esto estaba descartado. Sobre el mismo tema de las desigualdades socioeconómicas, hay un párrafo bastante expresivo.

“¿Y que hacen mis amigos? dije yo consternado. Morirse, me contestó con amarga ironía, para que después el juri muy compadecido declare que murieron, según su fórmula favorita: “de miseria y de hambre” ¿Pues no es ésta la situación del pueblo? ¿No se va hundiendo en la miseria a medida que se dice que la nación va haciéndose mas rica, mas opulenta, más poderosa? ¿Algunos millares de familias no devoran la situación de algunos millones de habitantes? La historia de la mendicidad en el país que se llama el más rico del mundo es la prueba más triste y desconsoladora que puede darse de la civilización actual. Puede que no sea dado a la sociedad alcanzar un grado muy elevado de perfección, puede ser que los hombres como los peces se hayan de vivir siempre devorando a sus propios semejantes; porque de otra manera no puede llamarse lo que pasa en nuestros días; pero no hagamos alarde de la vergüenza, la razón por lo menos concibe la justicia en la distribución de los bienes de la vida, aunque las instituciones parezcan condenadas a hollarlas eternamente”.

Se ve aquí verdaderamente, el ejemplo particular de esa familia en la miseria, al borde de la mendicidad, es uno entre muchos, una especie de caso tipo, este es el cuadro general de Inglaterra, con muchas familias pobres y una minoría opulenta. En Irlanda la miseria era igualmente desesperante, y a este

efecto transcribe allí Toro, un párrafo importante y expresivo, de un artículo donde se describía lo que allí estaba ocurriendo.

“La miseria de este país (Irlanda) ha llegado al grado más espantoso. Un hecho reciente acaba de dar prueba más potente y dolorosa. El número de pobres en la parte Norte del condado de Kerry es tan grande y tal su indigencia por falta de trabajo, que muchos centenares de ellos, en una feria tenida últimamente en el condado vecino de Limerick, se ofrecían voluntariamente por un jornal de cuatro peniques mas los pobres habitantes de la aldea de Hospital se llenaron de tal desesperación con la llegada de aquellos infelices, pensando que podían quitarle su trabajo, que cayeron sobre ellos, hirieron a muchos y mataron algunos. Del número de estos últimos fue el joven Eduardo O’Neill, que acababa de llegar esperando ser empleado en algunos de los trabajos públicos que se han empezado en aquellos condados. Este joven reunía al exterior más interesantes cualidades morales e intelectuales de un orden no común. Una riqueza profunda descubría en el padecimiento del corazón. ¡Quién sabe quién le llorará!”*²

Como se ve, la esperanza de la familia, era el joven novio de la niña Emma, la cual habla desaparecido, y se cerraba el círculo del drama que rodeaba a aquel pobre y humilde hogar. En otro pasaje, revela la tragedia de la hija de la casa. Emma fue referida a un hospicio en vista de la situación en la que se encontraba la familia. El contraste de las desigualdades sociales lo vuelve a expresar Toro en el siguiente párrafo:

-Hasta mañana, repitió Emma, con una languidez mortal. Las tres de la tarde eran cuando atravesaba yo a Hyde Park y como el tiempo estaba claro y templado, la concurrencia de coches era numerosa y brillante iqué contraste en el seno de una sociedad que se llama compuesta de seres de una misma especie, regida por unas mismas leyes, con la misma religión, con los mismos derechos y deberes! ¡Oh sangrienta irrisión!

Unos después de arrastrar una existencia carcomida, perecen de miseria desamparados de todos; como la bestia que carga que envejecida y abandonada, deja su desnuda armazón a orilla de un camino. Otros, para quienes las riquezas existen y la tierra produce, y las artes inventan, y el pobre trabaja y el cielo es propicio, pasan la vida en el seno de la abundancia, rebosando de placeres, sin más pena que la saciedad, sin más temor que dejar una vida de tantos atractivos llena ¡Qué monstruosa

2 Un chelín tiene doce peniques.

*desigualdad! ¡Cuándo no acusaría de impotencia, o de injusticia al Creador, si su voz no nos dijera: hombre, esta no es tu patria...!*³

De nuevo en estas líneas se observa el contraste entre la miseria y la opulencia, entre quienes llevaban una vida feliz y aquellos sometidos a una existencia en medio de la mayor tristeza por las carencias para atender las necesidades más elementales de la vida. El traslado de Emma la hija de la familia al hospicio es también dramáticamente expresado por Toro:

“Aquel esfuerzo duró poco; al descender por las escaleras, las fuerzas le abandonaron y yo tuve que bajar con ella en mis brazos. Llegué a la puerta y aún no había vuelto de su desmayo. La tuve un rato recostada en mi pecho y en aquel momento fue que pude advertir los estragos que el dolor en tan poco tiempo había hecho en aquella divina criatura. De sus mejillas amarillas y hundidas habían desaparecido las flores de la juventud; aquel seno formado para el amor y las gracias se había marchitado y consumido; una flaqueza y extenuación extraordinarias le daban un aspecto cadavérico, y todo el hechizo de su persona se había transformado en un desfiguramiento que inspiraba compasión. Tal fue mi sorpresa, tal mi dolor al contemplar el estado de la infeliz Emma, que no pude menos de exclamar: ¡Dios mío! ¡y qué queda de esta criatura, ni bella está ya! Mi exclamación la hizo volver en sí y me dijo con una mirada de ansiedad: ¿reparáis que no estoy de luto, no es verdad? pero es porque no tengo vestidos; ¡yo lo tengo en el corazón! Yo estaba demasiado conmovido para poder contestarle. Continuamos nuestro camino. Su extrema debilidad apenas le permitía moverse, así fue como tardamos más de una hora para llegar a Hoo Union House. El aspecto sombrío de aquel edificio; su enorme puerta que parecía la de la eternidad; el pavoroso silencio que reinaba en aquel recinto; todo esto hizo una profunda impresión en la pobre Emma. Yo la sostuve en mis brazos y la conduje a la entrada de aquella temible mansión. La vista del director de la casa nos hizo estremecer y sus lacónicas y severas palabras acabaron de anonadarnos”.

El último episodio de aquella casa conmovida por la miseria y por la tragedia lo describe Toro así:

“Llegamos al fin, pero... ya no pude decir qué pasó en mí. Vi sangre, vi cadáveres amontonados, oí lamentos de niños, y no sé que más vi... Os diré la relación del guarda. Al entrar vio a la débil luz de un pequeño

3 Toro Fermín, obra citada.

*fuego que ardía en la chimenea, dos cuerpos tendidos. Tom había expirado y sobre él Teresa, traspasado el pecho y bañada en sangre, exhalaba el último suspiro. Estaba medio desnuda porque habla cubierto con sus vestidos a su marido. El débil fuego aún brillaba era de la cruz que ardía, y los dos tiernos niños debilitados por el hambre y horrorizados a la vista de los cadáveres de sus padres, temblaban ateridos al lado de la chimenea”.*⁴

Luego dice Toro lo siguiente:

“Se consumó la desgracia. El anciano Richardson murió a los pocos días arrojado de la casa de MacDonald, y los dos niños fueron destinados no sé a donde por la policía”.

Quedaba Emma; pero ¿Cuál era su suerte? ¿Cuál su situación?

Emma también murió en el hospicio donde había sido recluida. Esta es la trayectoria y el fin de una familia que llegó a la miseria proyectada por un estado económico-social injusto por un sistema, el capitalista, que por una parte producía en mayores cantidades los productos necesarios para el consumo y para la inversión, y que por otra parte generaba riquezas muy grandes para los dueños de las empresas y una pobreza escalofriante para las clases de menores recursos en la sociedad, las cuales en muchos casos transitaba la trayectoria de esta familia que describe Toro en su novela **Los mártires**.

El cuadro de Los mártires, es un trauma. Es una tragedia de grandes proporciones, porque no sólo se circunscribe a esa sola familia de escasos recursos, en medio del capitalismo de los primeros años del siglo XIX.

Había explotación de las mujeres y de los niños. Se les pagaba salario de hambre. A los mismos hombres se les explotaba sin misericordia. A todo ello había que agregar el desempleo cuando venía la crisis propia del mismo sistema capitalista. Y este traía miseria, mayor incomodidad, mayor escasez, mayor estrechez, por cuanto los reajustes se hacían a costa de las clases pobres sin que en ellos experimentaran sufrimiento las clases ricas, las clases dominantes de la sociedad. Es verdad que en algo las afectaba a éstas últimas la crisis pero nunca en la proporción que hundía sus garras sobre los sectores pobres de la población.

Posteriormente a la época de Toro, en este siglo, con el desarrollo, con las leyes sociales de protección a los trabajadores, con la organización sindical

4 **Ibidem.**

robustecida, estas extremas miserias se han reducido en buena parte, sin haber desaparecido la diferencia entre el ingreso y la riqueza en los propios países capitalistas y lo que es más en el mundo actual, hay una mala distribución también del ingreso y de las riquezas entre los países industrializados más desarrollados del mundo y las naciones en proceso de desarrollo. Estos reciben menos y cuando vienen las crisis son los que aguantan sobre sus hombros el peso del reajuste.

La descripción de Toro es dramática, pero verídica y por eso nos hemos detenido a extractar como dijimos al comienzo algunos párrafos que evidencian la tragedia que vivían los sectores de menos recursos en la Inglaterra de la *contemporaneidad* de Toro.

La temática de fondo de la novela, se basa en la desigualdad generada por el nuevo desarrollo del capitalismo industrial.

Toro estudió profundamente esta irritante cuestión. En la sección "C" del presente ensayo Toro sostiene basado en un estudio estadístico que la delincuencia es obra de la pobreza extrema de los estratos sociales de bajos ingresos. La demostración la construyen las cifras en ese análisis citado.

Toro afirma en consecuencia que existe un contraste evidente entre las conquistas de la libertad política, con la caída del absolutismo y el surgimiento del nuevo estado democrático burgués y el ahondamiento de la desigualdad socio-económica entre los nuevos dueños del aparato productivo de la sociedad y de los miembros del ejercito de trabajadores, integrantes de la nueva clase proletaria.

Cuanto se desprende de la aproximación al problema, nos da luz para apreciar por qué Toro escribió *Los mártires*. No fue simplemente para exponer sus habilidades en la prosa de ficción, sino para aprovechar ese medio literario para hundir el escabelo de su condenación a las miserias de la nueva estructuras del capitalismo industrial. Ese no hay duda es un mérito incuestionable del autor bajo examen y el cual por cierto ha sido poco destacado por la divulgación de la critica literaria. Sí hay trabajos críticos como el ya mencionado de Domingo Miliani, Picón Salas, Virgilio Tosta, Picón Febres quienes han puesto de relieve varios aspectos de la obra de Toro y se ha mencionado el punto al cual me vengo refiriendo. Cuanto yo digo en el presente, es que se ha divulgado poco esta importante raíz de la novela a objeto de las presentes referencias.

Creo a todo evento que el puente entre la economía social, entre las injusticias del sistema económico predominante en la realidad del mundo de su

tiempo y la prosa de ficción es una aproximación pionera de Fermín Toro, la cual merece ser recogida, analizada y divulgada.

Con ese propósito hemos realizado el presente ensayo sin desconocer los aportes sobre el tema por distinguidos hombres de letras, tal como acabo de hacer al mencionar sus nombres.

El solitario de las catacumbas

Otra de las obras de prosa de ficción, de contenido socioeconómico de Toro, es **El solitario de las catacumbas** que pasamos a examinar.⁵

En esta obra de prosa ficción: **El solitario de las catacumbas**, se encuentran apreciaciones de carácter socio-económico, de alto interés, para reforzar la visión que me he formado del enfoque que le da Toro a la economía.

Por este breve cuento desfilan una serie de prototipos: prostitutas, niños de bien, héroes, futuros desvanecidos, camaleones que no creen en Dios ni en el diablo, grupos entre los cuales destaca la clase social más modesta y sufrida de la comunidad.

“¡Sociedad! isociedad!, tú también tienes tus venganzas. He aquí tus víctimas cuando triunfa lo que tú llamas orden, estabilidad, progreso. A esta clase no alcanzan, tus contentos, y de tus instrucciones sólo siente la ley que veda, la fuerza que subyuga y el brazo que castiga. Propiedad, fortuna, bienestar, nombres irritantes para una turba sin hogar “gobierno, sociedades, ciencias, artes” región impenetrable a una degradada muchedumbre mortal; religión, filosofía; crueles sarcasmos para una clase que se arrastra en la ignorancia y el envilecimiento. Sí, hijo mío, la sociedad se venga: aquí verás el jornalero que en interminable afán consume sus cansadas fuerzas a trueque de un mezquino alimento que no alcanza a repararlas: aquí los mandados por los señores del mundo a degollarse en los campos de batalla: aquí los que, devora el hambre y la peste por abandono y desvalimiento: aquí el esclavo que con la argolla al cuello, del látigo hostigado y con rencor de muerte, baila en sangre y sudor el pan de servidumbre: aquí el que incendia los talleres para alcanzar ocupación, y acaba en el patíbulo: aquí el que se rebela contra la sociedad que lo abisma, y acaba en el patíbulo...”

5 **Ibíd.**

El solitario calló, los “Últimos vislumbres de la lejana lámpara se extinguieron, y en los cavernosos recintos de aquel vasto y lúgubre subterráneo quedó el eco repitiendo: patíbulo ... patíbulo...”.

El Texto revela un fondo de preocupación socio-económica, en línea con otros pensamientos de Toro. Lo interesante de este trabajo, es que se contrae a Venezuela. “Los Mártires”, son Ingleses. “El solitario de la Catacumbas”, habla de seres humanos de distintos estratos sociales y políticos de Venezuela y remata con este cuadro tan expresivo de la clase menos favorecida de la sociedad.

La literatura de costumbres Barullópolis. ⁶

Toro fue además de un escritor de prosa descriptiva, un historiador conocedor de las técnicas y las teorías sobre la historia general y especial, un escritor de prosa de ficción, un escritor de literatura de costumbres y en este sentido Domingo Miliani le reconoce una posición relevante como iniciador de ese género literario en Venezuela. Igual trascendencia e importancia le dan otros intelectuales venezolanos a los escritos de costumbres de Fermín Toro, tales como Virgilio Tosta, Mariano Picón Salas y otros.

Entre esa prosa costumbrista, hay una obra particularmente interesante por cuanto tiene también algunas referencias socioeconómicas que son pertinentes traer a colación en este momento. Tal es el caso de las **Costumbres de Barullópolis**.

Toro describe en esta obra los cambios socioeconómicos ocurridos desde una sociedad austera, anterior a la Independencia, a otra desbordada por el lujo después de la separación del dominio español en América.

Esta misma materia la trata Toro en otro trabajo titulado **Ideas y necesidades**, donde dice que uno de los factores que han aumentado las necesidades es el efecto imitación de Europa y lo contempla Toro especialmente de Francia en los primeros tiempos después de la independencia, así como de Inglaterra. No solamente se aprende el idioma francés, en segundo término el inglés, se lee la literatura de esas dos lenguas sino que se imitó por parte de las mujeres el uso de perfumes de Francia en mayor medida que antes de la independencia, que empezaron a usar zarcillos, collares y pulseras de oro, diamantes y otras piedras preciosas.

6 **Ibídem.**

Todo esto cambió la situación; la describe muy bien Toro y aunque es larga la relación es muy expresiva y aunque en sí misma esta literatura no es una pieza económica, sin embargo, detrás de ella en su fondo, hay algo de tipo muy importante que tiene relevancia y consecuencias socio-económicas en la Venezuela a partir de la tercera década del siglo pasado. Por tanto voy a transcribir la parte de este trabajo costumbrista de Toro el cual se refiere a este aspecto, o sea a la nueva situación de la disipación y el lujo como el mismo Toro la califica.

“Todo esto me lo decía yo, poniéndome la corbata para salir al convite de una ternera en casa de un amigo, donde debía reunirse gente gorda y de peso, mientras que una matrona ama de llaves de mi bisabuela, contemporánea sin duda en sus debilidades de nuestra madre Eva, refunfuñaba un sermón contra la disipación y el lujo de estos tiempos. El mundo está perdido, decía, no hay el día rapazuelo, ni aprendiz de oficio que no salga vestido de paño fino, cuando en mi tiempo los hijos de mi señor amo, todo un título de Castilla, andaban ya zagalejos con su calzón y chupa de pellejo de diablo y su sombrero de panza de burro. ¡Y las mujeres! ¡qué escándalo! no hay niña que no salga como una condesa entonada y fantástico con vestido de seda y pendientes de oro y qué se yo que más cosas que todas cuesta un sentido; y después se quejan y se desgañitan diciendo que los hombres de hoy día no piensan en matrimonio. ¿Y cómo han de pensar en ello los pobrecitos? La niña lo primero que aprende, y sabe, y se lo da a entender al novio es que casa de Mr. R... se venden las cadenas de oro y los anillos, y los aderezos de diamantes; en el almacén de Mr. F... las mantillas de encajes y las sayas de terciopelo; en casa de la modista B... las gorras y los camisones de batista: en la esquina de San Mauricio, y esto es lo que más espanta a los novios, se venden los espejos de cuerpo entero, las grandes camas, los ricos sofás, las doradas cómodas, los cuadros, las sillas de esterilla, los petates, las alfombras y otra porción de cosas que hacen perder el color a los pobres mozos que no tienen sino un empleíto; o una haciendita de café con la mitad de esclavos manumisos; o cuatro trapos colgados en una armadura y él colgado por ellos con la ley de 10 de abril; o son, en fin licenciadillos a quienes los rábulas, leguleyos y picapleitos, disputan la propina en los tribunales, y los dejan como dicen, con los ojos claros y sin vista. Atónito me tenía la buena vieja; pero no pude menos que reírme al oír que el almacén de muebles de Mr. Wallis espanta a los novios, y por más picarla dije: Conque ya la esquina de San Mauricio ha perdido su virtud, y el miedo a los espejos puede más que los milagros del Santo. Poco a poco, señor, y no toquemos los santos. Bien sé yo lo que me digo, pecadora de mi, que en mi tiempo he visto más de cuatro doncellas bien entradas en días y poco medradas de fortuna, salir con su casamiento de una misa de San Francisco de Paula; pero hoy en día que está el diablo tentador en frente, no

digo yo doncellas maduras, pero ni mozas que parecen perlas hallan una mano que agarrar. Si digo que el tal Mister hace daño en cuanto a matrimonio que el mismo perro sucio, si no dígamelo a mí que estoy viendo a la vecina. La muchacha es una plata y tiene unos ojos capaces de comerse todos los mozos que pasan, y como está siempre a la ventana al fin flechaba a uno. El galán consigue la entrada, lo que es aquí muy fácil; la niña lo ve con los ojos decidores; es coquetilla pero honesta; farfulla en el piano una sonata: canta unas coplillas, en que en boca de otra pone una tierna declaración, que va derecho al blanco. ¡Pobre mozo! esa noche no duerme: con un corazón nuevo, tierno y todo lleno de amor, cree que el amor basta a todo; una cabaña y su querida! pues y ¿para qué mas? cosa decidida muy temprano sale: mi cabaña y mi querida, no más tiene en la boca; su corazón lo repite y cree él que el universo entero con voz unísona también repite: imi cabaña y mi querida! Entra en la casa: cual serie de romance al lado de su amor, empieza por la cabaña, la picarilla, haciéndose la desentendida, se dirige a mamá que muy a tiempo entra en la escena como que la han conducido, y le dice: si Ud. viera a fulanita qué ricamente puesta ha pasado por aquí. Pero ¿tu no sabes, niña, que se casa? ¡ay! y que buenas prendas le ha regalado el novio; sobre que tomé la cadena de oro en la mano y no podía con ellas.- Esto es un pistoletazo para el amartelado galán que haciéndose el desimpresionado, dice: icadena! pero ya no se usan.- Cómo que no, dice la madre acercándose más, ¿y el broche de diamantes que le ha regalado?- Nueva puñalada para el pobre mozo que busca como desviar la conversación, diciendo: “¡como que he sentido el ruido de un temblor! “la madre se sobresalta un poco; y él continúa con el mismo fervor en voz baja su proposición: la cabaña es un tema; pero la chica se vuelve a la mamá ya tranquila, diciéndole: ¿y dónde va a vivir fulanita?- Hija en aquella gran casa que está el volver la esquina: ¡ay! ¡cómo está puesta! eso se llama matrimonio. Yo vi entrar los muebles: ¡que cama! que par de sofá! ¡que hermosísimo espejos! ¡que cómodas! ¿Ud. no ha visto los muebles? dice al galán que yerto, con la palabra cabaña atragantada, apenas puede ocultar su desconcierto.- No señora no los visto contesta. - Pues vaya a verlos, es cosa rica.- Sí, señora, voy a verlos. Toma su sombrero, hace un desesperado esfuerzo para sonreír al hacer la cortesía, y saliendo por la puerta de la calle, dice con hondo suspiro arrancado de los más hondo de su corazón: ¡yo no puedo casarme! Pasan días y no vuelve a la casa y la muchacha con otros suspiros dice: ¡qué inconstantes son los hombres!

Así acabó la vieja su sarcástica relación; yo empecé a oírla con risa, pero la maldita supo vengarse con ajenjo. Sí, no pude menos de exclamar, después de un largo silencio y caminando casi a mi convite: sí, tu tienes razón, buena anciana, tu has visto tres generaciones y has podido

seguir con ojo examinador nuestro progreso y regreso. ¿En qué consistía la abundancia de nuestro padres? En su moderación, economía y sobriedad ¿Vióse nunca entonces al menestral correr juntos en lujo con el gran propietario, ni el retalero con el capitalista, ni la hija de familia llevar prendas y joyeles como la mujer de un poderoso? No; pero ahora sí se ve todo esto: ahora que la, esclavitud va desapareciendo, que las propiedades están más divididas, que las producciones del país tienen más precio, las necesidades se multiplican, el lujo crece, los medios de satisfacerle menguan, y todos claman imaldita pobreza!

Entre tanto, bellas barullopopolitanas, no acuséis a vuestros ojos, hartos dicen, ni a nuestros corazones, hartos sienten; acusad a Mr. Wallis, que a fuerza de hacer hermosas camas os deja en vuestros lechos fríos. Yo por ahora me voy a mi ternera, que quizás me dará algo que contar”.

En las últimas frases, Toro no sólo revela su capacidad para describir episodios de literatura costumbrista con gran soltura y propiedad, sino que es además jocoso, tiene expresiones que causan hilaridad por lo ridículo y lo irónico de su contenido.

En todo caso, Toro demuestra una capacidad extraordinaria para construir, redactar y escribir la literatura de costumbres, además le da un contenido socio-económico de alto valor y sumamente expresivo desde el punto de vista de lo que estaba ocurriendo en la sociedad venezolana en aquel momento. Es decir, con estas líneas Toro pone de relieve un cambio importante en la sociedad, una transformación en las costumbres, una evolución de una comunidad austera, más sencilla, hacia una más frívola, más atraída por cuestiones superficiales y alejada un poco de las materias fundamentales de la vida. En este caso descrito por Toro en esas dos páginas y media transcritas, se ve que las familias venezolanas de aquella época, del nivel socioeconómico al cual se refiere Toro, le daban más importancia a la frivolidad, a la ostentación y al lujo que al matrimonio de una hija; lo importante en ese caso era la obtención de su felicidad, es decir, que realizara plenamente su misión con dicha y bienestar, es decir, que realizara plenamente su objeto en la vida y ante ello las madres se inclinan más por frivolidad que por la cuestión esencial que era lograr para los hijos la superación, la estabilidad en el matrimonio y en la vida futura.

El cambio en las costumbres al cual se refiere nuestro autor, no sólo se presentó en los vestidos, perfumes y lujoso mobiliario, sino en las mismas viviendas. Antes de la independencia, las paredes lucían desnudas, tan solo cubiertas con el friso del trabajo del alarife consagrado a la construcción. Con el cambio político se abrió el país a influencias europeas no solamente españo-

las. Las paredes empezaron a ser decoradas con la obra del artista. Se vistieron con las pinturas de autores extranjeros y nacionales.

Las ventanas se cubrieron de cortinas construidas de telas importadas del otro lado del Atlántico.

Todo ello representó un aumento en el presupuesto familiar y naturalmente como dice Toro creó dificultad a los jóvenes enamorados para cubrir los gastos de instalación del nuevo hogar y para vestir el propio futuro asiento de la nueva familia con las galas de la innovada moda.

Lo más grave es que aquellas nuevas costumbres se convirtieron con el tiempo no en un mero capricho, alimentado por el afán del lujo, sino en necesidades de la nueva sociedad. Naturalmente, no eran necesidades tan apremiantes como el vestido, la vivienda y la alimentación, pues esas desde un ángulo superficial eran algo superfluo, pero con todo y ello, una vez admitidas por la sociedad a ese cerco era difícil escapar.

Lo interesante es anotar que la independencia, no sólo produjo el nuevo estado social de los héroes consagrados de la libertad política, sino estas nuevas costumbres producto del efecto demostración originada en otras sociedades, separadas de América por el antiguo mar tenebroso, como dijera los europeos antes del primer viaje de Colón a las islas y costas del nuevo mundo.

La poesía al servicio de la economía

La poesía de Toro sobre, la esclavitud expresa su visión hacia la libertad e igualdad de los seres humanos.

Toro repudió la esclavitud en varios de sus escritos. Al efecto se destaca en su obra poética su trabajo inédito por mucho tiempo, titulado **La esclavitud**, el cual insertamos de seguidas.

La esclavitud ⁷

Sólo el dolor de la eternidad revela
Sólo el dolor a la razón espanta
El Espíritu vuela
De los orbes de luz sigue el camino

7 Tomado de *La Tertulia* (revista) Tomo IV, mes III, N° 12, agosto 6 de 1875.

Y a las regiones sin nombre se levanta
Las leyes escrutando del destino
Fatídicos arcanos
En los decretos augúrales halla.
Le aterran los humanos
Y el mudo horror el universo calla
Abismos tras abismos sin reposo
Altiva la razón explora en vano
¿Quién da paz al gusano?
Al hombre ¿quién tormento
Cuando al cielo quejoso,
Dirije sin cesar triste lamento?
Uno al destino cual deidad acata
Poder fatal que de las urnas vierte
Contrarios hados, inmutable suerte,
Y en giro eterno las edades ata
Mas no sufre, jamás el pensamiento
Que cual materia inerte
Ciega deidad el universo rijja
Y aunque la duda aflija
Duda , o rechaza el temerario intento
De sabia providencia, otro , la mano
En el concierto universal adora
Y en la ley que reparte bienhechora
Los gérmenes de vida, nunca en vano.

Que adapta el que respira.
El aura leve que el espacio llena
Y la luz al que admira
En arrebató pío
Del universo la grandiosa escena
Reflejada en la gota del rocío
Más ¿Quién del mal el piélago sombrío
osado sondará? Del mal que arruina
La fábrica del mundo
Y más que el bien en gérmenes fecundo
La raza humana sin cesar pervierte
Sucia la vida con sabor de muerte
Y lentamente el universo mina
¿Ya tanto no fue escudo
La omnipotente mano creadora
Que su obra inmensa precaver no pudo
Del sempiterno mal que la devora?

¡Miserable razón! Razón que expiras
 Del pensar al esfuerzo y más tortura
 Que la misma locura
 Al pensamiento das, calla que en vano
 El formidable arcano
 Sin fe, insensata penetrar aspiras

Jamás miró la humanidad el cielo
 Sino a través de lagrimas y luto
 Desde la cuna comenzó su duelo
 Y con precoz gemido
 Que muere en el olvido
 Al genio del dolor pagó tributo
 De siglo en siglo en el transcurso (sic) lento
 El que dejó sangriento
 Rastro, penoso mira; y sus anales
 Catálogo de muerte, más que días
 Enumeraron males
 Sin fe en el bien, a su gemir negada
 Al hondo abismo de infortunio ingresa
 Que no basta infundir la resignada
 Ni al crimen susto, ni al dolor sorpresa.

La concepción de Toro se concreta en una economía salarial de seres libres. En ello, años después ha de coincidir con Cecilio Acosta, cuyo pensamiento económico tiene parentesco intelectual con el de Toro.

Sus análisis políticos y económicos contrarios a la desigualdades sociales.

El contraste entre el avance cultural y político y la injusta distribución del ingreso y la riqueza generadora de miseria en los sectores de bajos recursos.

El ejemplo de los países industriales capitalistas.

Se podía apreciar por el hecho que en 1825 no había sino 4,755 acusados presentes juzgados por crímenes y en 1829 montaba a 5.495. El de los acusados por varios delitos (prevenues) eran en 1825 de 146.511 y en 1829 había llegado a 176.227 y agrega Toro “que con notable circunstancia que en los departamentos que el barón Dupin ha puesto al norte de Francia son más numerosos los suicidios y los crímenes en contra de la propiedad, que en los 54 del Mediodía, a pesar de estar más extendida la instrucción y, por consiguiente, la moralidad en los primeros”. Remata Toro con lo siguiente:

“...debiéndose esta diferencia de criminalidad a la gran industria que se ejerce en ellos y en mayor desarrollo los principios civilizadores de Europa, que, aglomerando en manos de un pequeño número de fortunas colosales, abandonan las masas a la indigencia que las conduce a la desesperación y al crimen.”⁸

Luego después de haber hecho esa referencia a las profundas y abismáticas distancias del ingreso y la riqueza entre una pequeña minoría y la gran mayoría del pueblo francés y del pueblo inglés, se pregunta nuestro autor lo siguiente:

“¿Son estas las naciones que pueden dictar leyes al mundo? ¿Es esta la perfección social? ¡Donosa manera de civilización! ¡Hermosos principios para hacer propaganda de ellos!”⁹

Toro como hombre equilibrado, como pensador e historiador imparcial, no podía dejar de reconocer el progreso intelectual, científico y material de Francia e Inglaterra; al efecto dice: “representan la Europa civilizada,”¹⁰ y ya hemos visto de cuantos vicios adolece aun allí la sociedad para que pueda decirse que ha venido de mucha perfección y pureza? No es que falten artes y ciencias, antes allí es donde brillan con todo su esplendor; no que el poder y las riquezas no desplieguen en todo su fuerza ilustre, y que el lujo, la cortesía y la elegancia no vayan más y a menos las maneras rudas, costumbre bárbaras y exterioridades chocantes de los pueblos incultos; no que se ignoren los verdaderos principios de justicia, honor, virtud, equidad, no que la razón no se desarrolle y acompañe con rutilante antorcha los pasos de la moral, de la política, de la religión y de la filosofía; no que varones insignes, eminentes, con voz de arcángeles no hayan anunciado sublimes verdades, verdades eternas que guiaran al género humano por la serie de revoluciones en que están trazados sus destinos”.¹¹

Como se ve, Toro no ignora todos los avances y así lo reconoce, de esos dos países, pero luego agrega:

“Es que la igualdad evangélica aún no se ha realizado; es todavía una pura idealidad” y luego asienta: *“Por eso, al lado del poder que insulta está la debilidad que padece; bajo del luciente cerco que forma el ingenio, la gloria, la alegría, la riqueza, los honores en derredor de la majestad regia, están las tinieblas de la ignorancia, las lobregueces de la miseria y*

8 El Correo, de 23 de abril de 1839, N° 16

9 Fermín Toro, colección Clásicos Venezolanos de la Academia Venezolana de la Lengua, tomo II. Caracas Venezuela, 1963, Págs. 31-33

10 *Ibidem.*

11 *Ibidem.*

*los tormentos de la desesperación; del rico que se huelga en su dorado coche va entre fango el mendigo sin pan; junto a la hermosura que se vicia a poder de placeres y halagos está la belleza cuya virtud al asedio del hambre sucumbe; allí nace el Lord, un par ique júbilo, que festejo! allí muere un jornalero, muere de extenuación, de hambre, ique horror, que silencio! ¿Y por qué esto? ¿Cómo a la verdad y a la luz resisten las mentiras y las tinieblas? ¿Qué elemento falta a la sociedad Europea? La acción; la sociedad europea no ha dado el paso de la idea al hecho. La libertad, que no es más que la igualdad realizada, es todavía para ella una teoría”.*¹²

De nuevo Toro presenta con mano maestra, el contraste entre una sociedad que ha logrado grandes progresos materiales, intelectuales y científicos, lo cual no disfruta toda su comunidad y los diversos estratos de la población en una forma equilibrada, todas las relaciones de gobernantes y gobernados pueden generar beneficios que se derivan de ese desarrollo extraordinario y de esos logros alcanzados por el progreso de esa sociedad.

Por el contrario, vuelven a aparecer los contrastes entre la riqueza y la pobreza, al señalarse las injusticias en que una pequeña minoría disfruta mientras una gran mayoría sufre y padece.

Toro luego hace una crítica de las estadísticas, de la orientación y metodología para su formación en esos países y señala que puntualizan los logros del crecimiento masivo de los productos, del intercambio comercial, del grado de prosperidad pública, del número de los que gozan, en fin de lo positivo al medir la felicidad de un pueblo. La crítica va contra los puros datos del crecimiento de la producción en general, del aumento de la riqueza global; a los logros en el desenvolvimiento de la economía y de la producción, sin discriminar entre opulentos y miserables.

Toro dice que se debe también formar la estadística por las carencias, o sea, no por el número de poseedores sino por los que carecen; deben examinarse todas las fortunas pero específicamente cómo están repartidas, o sea, la distribución del ingreso y la riqueza. Luego extrae como conclusión de este examen algo muy interesante y es que el despotismo ha recibido mortales golpes, pero se comete el error de juzgar la tiranía desde el punto de vista netamente político, olvidando que hay otros aspectos. Al efecto puntualiza que *“la tiranía, bajo la forma gubernativa, en las relaciones de gobernantes y gobernadores puede desaparecer y aparecer, sin embargo, con toda su potencia opresiva sobre el*

12 *Ibídem.*

velo de las relaciones sociales” o sea que Toro dice que puede haber desaparecido la tiranía en sentido político, el absolutismo, y haberse creado unas formas democráticas del funcionamiento de la sociedad, pero en las relaciones sociales puede estar presente la opresión y la tiranía o haberse inclusive acrecentado. Al respecto asienta,

“Hay aristocracia de sangre y aristocracia de riquezas; hay feudalismo territorial y feudalismo industrial; hay tiranía formal y tiranía real; formal, donde el principio de la autoridad está reconocido y, sin embargo, no está ejercido y la sociedad, hasta cierto punto, puede gozar de las ventajas de la libertad. Esto hizo decir a un poeta lo que después ha sido el celebrado tema de los amigos del despotismo:

Nunquam Libertas gratior extat Quam sub rege pío”¹³

Luego dice Toro lo siguiente, a mayor exaltación de su tesis:

“Hay tiranía real donde el principio de la independencia, aunque esté reconocido, es irrealizable porque fuerzas sociales independientes o emancipadas ya de la organización política se oponen a él, subyugan y tiranizan los esfuerzos de una parte de la sociedad, de las formas vacías de realidad, hacen los derechos estériles y convienen la igualdad en su sarcasmo”.¹⁴

Luego vuelve en otro párrafo a reafirmar que hay muchas formas de ejercer una tiranía en una nación:

“ejercerse por la riqueza, la ilustración, la industria, cuando concentrados estos poderes por el transcurso de las edades en manos de una parte de la sociedad, esta parte se convierte en una potencia, toma un carácter dominante, profesa el principio de exclusión de ejercer un poderío ilimitado en todas las relaciones de la vida”.¹⁵

Y luego hace esta pregunta:

“¿Créese que un príncipe de Rusia, un bajá en Turquía, es más influyente, más poderoso, más tiránico que en Inglaterra un lord con un millón de rentas al año o un fabricante de Manchester que, con sus salarios, a su capricho, alarga o acorta la vida a doscientas o trescientas familias?”¹⁶

13 *Ibidem.*

14 *Ibidem.*

15 *Ibidem.*

16 *Ibidem.*

Responde

“No; en un caso las formas nos espantan; su rudeza, su injusticia se nos presentan con formidable aspecto; pero en el mismo exceso está el remedio; la fuerza que oprime ciegamente encuentra muchas veces la fuerza que resiste tenazmente; el príncipe tiene a la vista siempre los desiertos de Siberia, y el bajá, el cordón de seda; el esclavo ruso ha sido muchas veces príncipe, y el soldado turco, bajá, hay resistencias, hay alternativas, hay azares, no es la puerta del infierno, donde se deja la esperanza; hay, en fin, temores comunes y basta; no hay esa cisión profunda que separa con un abismo al hombre del hombre”.¹⁷

Vuelve Toro a hablar de las cuestiones de la realidad y se expresa en estos términos:

“En el otro caso las exterioridades son bellas, hermosísimas las formas; pero ¡cuántas feas realidades encubren, qué cadenas tan sutiles ocultan, sutilísimas! pero de fino acero, de diamante duro, que burlan el diente del triste aprisionado. El acaso, la destreza o la fuerza, en tiempos de azares y revueltas, pusieron el poder y la riqueza en manos de algunas clases de la sociedad; vino el reposo y dióles estabilidad; vino la ley y dióles seguridad; vino, en fin, el arte, y con su potencia creadora añadió poder al poder y riqueza a la riqueza. En tanto el proletario, en la calma no temido, por la ley sujeto, en la ignorancia sepultado, física y mentalmente desmejorado por la excesiva división del trabajo, sin más arte que un bruto, sin más máquina que los brazos, gime en su impotencia, rodeado de un muro bronce y puesto encima un monte de hierro”.¹⁸

Puede apreciarse en el trabajo analizado que Toro hace una disección admirable de la evolución positiva que había ocurrido en el mundo de su época, desde el punto de vista del robustecimiento de las formas políticas más civilizadas y del retroceso de la autocracia y del absolutismo. Desde este punto de vista había ocurrido un avance, pero simultáneamente en forma casi oculta habla surgido una nueva tiranía, la cual no se ejercía por parte del gobierno sino que lo había permitido el nuevo marco legal para que esa nueva clase, la burguesa, la de los propietarios, de los dueños de los instrumentos de producción y de las industrias pudieran enriquecerse en forma astronómica en desmedro de la clase trabajadora, que era la que venía a formar los ejércitos labo-

17 *Ibidem.*

18 Los romanos llamaban proletarios a los que tenían propiedad, como si más que los otros fuesen llamados a tener hijos: Ad prolem generanden, Sismondi.

rales que constituían el proletariado industrial. Esta clase y sus adherencias sufría de escasez, de pobreza y pauperismo. La situación social era tan grave, que había desempleo en determinados momentos del desenvolvimiento industrial del país y esto naturalmente era lo que venía a generar el aumento de la prostitución, el hambre, la miseria y el malestar social; el marco, un cuadro dantesco, pintado admirablemente por la pluma de Toro y con una gran objetividad y penetración analítica. No deja de señalar en su enfoque la explotación de las mujeres y de los niños, cosa que ha pasado a la literatura social y socio-económica como uno de los mayores crímenes cometidos en las primeras fases del capitalismo europeo.

Lo importante de este análisis es su condena de este sistema por ser injusto, por generar desigualdades intolerables entre las clases sociales y por conducir a mayores problemas futuros en esa sociedad.

Todo este ensayo revela el conocimiento de Toro de los problemas e injusticias de la nueva sociedad industrial, de su estructura socio-económica y es en función de ello que pone su admirable prosa al servicio de la justicia y de la economía social.

Toro como hombre educado comprende que el fruto de su mente cultivada, no puede ubicarse al margen y desconectado de cuanto ocurre en la sociedad. Por ello sus conocimientos económicos y sociales no los encasilla en el mero análisis de la teoría y la política económica, sino que la proyecta al fondo y forma de su obra cultural. Por ello pone su prosa al servicio de la economía social.